



TOMO IV.—NÚM. 45.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTÍN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 6 DE DICIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 193.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Defensa de las mujeres, por Fr. Jerónimo Feijóo y Montenegro.—Compostela en 1780, por J. M. Gil.—Los celos del recuerdo, por Sofia Tartilan.—Comercio literario, por J. Muruais.—Recuerdos (poesia), por Filomena Dato Muruais.—Revista de la prensa de Galicia.—Variedades.—Seccion local.—Anuncios.

DEFENSA DE LAS MUJERES.

XIV.

Dejadas, pues, estas pruebas, que proceden sobre doctrinas Aristotélicas, ó falsas, ó inciertas, y solo les podrán servir á las mujeres para redargüir á Aristotélicos cerrados, que aprueban cuanto dijo su Maestro; vamos á ver si el capítulo de la humedad, en que escede la mujer al hombre, infiere en su aptitud intelectual algun detrimento. De esta aldaba se asen comunmente los que quieren comprobar con alguna razon fisica la inferioridad de el discurso femenino. Y parece probable la razon, porque el excesivo humor, ó por si mismo ó por los vapores que exhala, es apto á retardar el curso de los espíritus

animales, ocupando en parte los estrechos conductos por donde fluyen estos tenuisimos cuerpos.

Con todo, este argumento evidentemente es falaz; pues si no lo fuera, probaria, no que las mujeres tienen espíritu menos penetrante y profundo, sino que son de discurso mas tardo y detenido; lo cual es falso, pues en prontitud muchos hombres les conceden ventaja.

Mas; muchos hombres agudisimos, prontos y profundos, abundan de flusiones catarrales habituales, las cuales provienen de muchas humedades escrementicias, recogidas cerca de las meninges y dentro de la misma sustancia de el cerebro, como se puede ver en Riberio en el capítulo de *Catarrho*. Luego no estorba la excesiva humedad de el cerebro el uso pronto ó recto de el discurso. Y si no le estorba la humedad escrementicia, menos podrá la natural.

Y para que no estorbe la natural, se añade que, en doctrina de Plinio, el cerebro de el hombre es mas húmedo que el de todos los demás vivientes: *Sed*

homo partione maximum etc., humidissimum. Y no es creíble que la naturaleza ponga en el órgano, que sirve al más perfecto conocimiento, un temperamento capaz de hacer perezoso, ó defectuoso el discurso. Si se me dijere que con toda esa humedad nativa, en que el cerebro de el hombre excede al de el bruto, queda en la temperie proporcionada para el mejor uso de la razon, y que el de la mujer excede; respondo, que supuesto que la humedad por su naturaleza no estorba, nadie sabe en que proporcion, ó cantidad debe ser húmedo el cerebro para ejecutar las funciones á que está destinado ese órgano; y por consiguiente voluntariamente se dirá que está con mas proporcion en los hombres, que en las mujeres, ó en las mujeres, que en los hombres.

Opondráse no obstante contra la humedad el sentir de muchos, que afirman que los Países húmedos, y nebulosos producen espíritus groseros; y al contrario, en los esclarecidos, despejados, y enjutos nacen ingenios felices. Pero sean muchos, ó pocos los que dicen esto, lo dicen sin mas fundamento que haber aprehendido las nieblas de el Horizonte, trasladadas á la esfera de el cerebro; como si en los Países lluviosos la opacidad de la atmósfera fuese sombra que obscureciese la alma, ó en los que gozan cielo sereno, el mayor resplandor de el dia diese mayor claridad á la razon. Con mas verisimilitud se dijera que en las Regiones mas despejadas, y esclarecidas, siendo mas visibles los objetos, distraen mas la alma por las ventanas de los ojos, y asi la dejan menos apta para especulaciones, y discursos; pues por esta razon vemos que en la obscuridad de la noche se interrumpe menos el hilo de el discurso, y se tiran con mas firme secuela las ilaciones, que en la claridad de el dia.

Los que tienen las Regiones húmedas por ineptas para producir hombres sutiles, pongan los ojos en los Holandeses, y Venecianos, que son de los mas hábiles Europeos, siendo asi que los primeros viven sitiados de lagunas, y los segundos robaron parte de su imperio á los peces. Aun acá en España tenemos el ejemplo de los Asturianos, que

sin embargo de habitar una Provincia la mas acosada de nieblas, y lluvias que hay en toda la Península, son generalmente reputados por sutiles, despiertos, y ágiles. ¿Pero qué hay que admirar? Harto mas húmeda region habitan los delfines, que estan siempre metidos en las ondas; y sin embargo, no produjo la naturaleza brutos de tan noble instinto, ni que tanto se acerquen, ya por amor, ya por imitacion de costumbres al hombre; pues como se puede ver en Conrado Gesnero, cuidan con especial aplicacion de sus padres ancianos, se han visto guiar á los hombres en la navegacion y ayudarlos en la pesca, y aun se ha observado entre ellos la atencion con los muertos, retirando los cadáveres de su especie en el riesgo de ser devorados por otras bestias marinas.

Por el contrario, las aves, que gran parte de el tiempo gozan de aire mas sutil, y despejado de vapores, ya discurrendo por los vientos, ya colocándose en las alturas de los montes, deberian ser mas sagaces que los brutos terrestres; lo cual no es asi.

Por la misma razon deberian ser los Egipcios los hombres mas agudos de el mundo, pues gozan el cielo mas despejado que hay en todo el Orbe. Apenas cubre una nube á Egipto en todo el año; y fuera totalmente intecundo su suelo, si no le regára el Nilo. Y si bien que la antigüedad veneró á aquella Region en algunos siglos por la gran Maestra de las Ciencias, como se reconoce en las peregrinaciones que hicieron á ella Pytágoras, Homero, Platon, y otros Filósofos Griegos, para adelantarse en la Filosofia, y Matemáticas, esto no prueba que sean mas sutiles que los demás mortales; sino que las ciencias han andado peregrinas por la tierra, y unos siglos hicieron asiento en una Region, otros en otra. Por otra parte, la singular extravagancia de los antiguos Egipcios en materia de religion los acredita de muy corta luz intelectual. Lo mismo podemos decir de el Valle de Lima, cuyo cielo es tan despejado, que se ignora qué cosa es lluvia en aquella tierra, debiéndose toda la fertilidad de ella á un ligero rocío, á que se añade una temperie hermosa entre frio, y calor;

sin que por eso los naturales sean de ingenio muy delicado; antes bien los Pizarros, que los conquistaron, los hallaron mas fáciles á ser sorprendidos de sus dolos, que Cortés á los Mejicanos á ser conquistados de sus armas.

No ignoro que los habitadores de la Beocia eran tenidos antiguamente por tan rudos, que pasó á proverbio *Bæoticum ingenium*, y *Bæotica sus*, para tratar á un hombre de estúpido, y que esto se atribuía al ambiente grosero, y vaporoso que domina aquella Provincia; por lo que dijo Horacio en una Epístola; *Beotum in crasso jurares aere natum*. Empero creo con algun fundamento, que los antiguos, que se citan hicieron poca merced á aquel Pais, tomando la ignorancia, originada de la falta de aplicacion, por incapacidad; á lo que pudo concurrir tambien ser la Beocia, confinante de la Atica, donde florecian las letras: que á vista de una Provincia, que es teatro de la sabiduría, parece la vecina Colina de la rudeza. Por otra parte es cierto que la Beocia produjo algunos ingenios de superior orden, como Pindaro, Principe de los Poetas Lyricos, y el gran Plutarco, que en sentir de Bacon de Verulamio, no tuvo hombre mayor la antigüedad. Y aun sospecho que retrocediendo á antigüedad mas retirada, hubo tiempo en que los Beocios superaron á todos sus vecinos. y á todo el resto de los Europeos en la cultura de Ciencias, y Artes; porque Cadmo, que viniendo de la Fenicia, fue el primero que introdujo las letras de el Alfabeto en Grecia, siendo en Europa el primer Autor de la Escritura, y de la Historia, hizo su asiento en la Beocia, donde fundó la Ciudad de Tebas. A que se añade, que en Beocia está el Monte Helicon dedicado á las Musas, que de él se nombraron Helicónides, y de este monte descien de la famosa fuente Aganipe, consagrada á las mismas fingidas Deidades, cuya agua se creia ser el vino de los Poetas, como que sacándolos de sí por medio de el rapto, les encendia en furiosos entusiasmos el cerebro. Todas estas ficciones parece que no pudieron tener otro origen que haber en algun tiempo florecido la Poesia en aquella Region.

Pero dado el caso que los Beocios sean por su naturaleza rudos; ¿cómo se probará que esto depende de la humedad de el Pais, y no de otras causas ocultas, especialmente cuando vemos otros Países húmedos, que no incurren esa nota? Desagraviése, pues, la humedad de el falso testimonio que la han levantado de estar reñida con la agudeza; y quede asentado que por este capítulo no se puede probar que las mujeres sean inferiores en el discurso á los hombres.

Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro

(Se continuará).

COMPOSTELA EN 1780.

LA FIA-

«Mazarocas ó canizo
de cada vez quatro ou cinco.»

(Canto popular.)

I.

Sabido es que no hay luna mas clara que la de Enero; una cancion lo dice asi, y las canciones y los refranes son el evangelio del pueblo. A esta clarísima luna y en medio de una *eira* espaciosa. desahogo de la casa mas rica del lugar, se habian agrupado, apesar de la helada que caia, catorce ó quince *cazurros* provistos de *funqueiros*, de castañetas. y el mas mozo de un pifano de boj; el mismo que tantas veces habreis oido resonar al caer la tarde, en medio de la floresta.

Hélo ahí; el mismo son, las mismas melodías; los *cazurros* se electrizan al oírlo: sepáranse con vivacidad; colúmbranse algunas cabriolas copiadas de un modo grotesco por la sombra en el suelo desigual *da eira*; y luego vuelven á agruparse, y aplicando uno la derecha á la oreja, como para ensancharla, entona una amorosa plañidera, á que responde en coro con un resonante *abalala*.

Esta primera trova es seguida de otras; y en los intermedios mil agudos *alruxos* convocan á la fiesta á los galanes de una legua á la redonda.

Pero el pifano es el laud de los habitantes del campo; tambien salen de él acentos de pasion ¿no habrá aqui bellas que los escuchan?...

Si: las bellas labradoras de la comarca, vi-varachas morenas porque no se guardan del sol, frescas como los prados de la aldea, y entonces coloradas, inquietas y zozobrosas, porque abrigan en su corazón los deseos que las ruborizan y esperanzas que temen perder.

Alli están, dentro de la casa, sentadas en corro, alumbradas por la humosa luz de un candil y las nebulosas llamaradas del hogar.

Las mas ancianas y las mas pobres con *cófi*as en la cabeza; las otras tienen pañuelos de muselina con florecillas rojas, y de las cintaras de todas sale la rueda, ese gracioso símbolo del hogar doméstico que nuestro siglo quiere acabar á fuerza de ruedas y de vapor; en todas las manos gira el huso, susurrando dulcemente con aquel murmullo que tan bien se armoniza con los rústicos cantares. ¡Oh hermosas de la aldea! no queráis, no, ruedas que rechinen, en vez de los usos que murmuran felicidad y placer. Si las admitís, á Dios los cantos de ánimas en pena, los de las nocturnas procesiones de luces diversamente coloridas que vieron vuestros abuelos en la montaña; y los de muchos que conocéis, ricos porque al nacer el alba han encontrado una gallina encantada con cien pollitos, y los han vuelto de oro tirandoles la gorra. A Dios las horas de ventura que ahora gozáis, las noches en que cantáis á coro al rededor de los tizones, y bailáis despues al son del pandero hasta que canta el gallo; las noches en que tambien vosotras os mostráis coquetas como las de la ciudad, y elegís á capricho un gacan que os acompañe á la salida, y al despedirse os robe osado un beso de fugaz estallido...

En este momento se ha dado la señal de conclusion del trabajo; los ecos del ruido interior indican un nuevo orden en que los impacientes mozos tienen un puesto; por eso entran los unos tras de los otros. Cada cual usa ya de sus gracias para conquistar una amada ó un querido; ellos las regalan nueces y palabras de amor, ellas les retornan manzanas y melindres. A poco tiempo el más favorecido el que más manzanas recogiera de manos de las hermosas, repica sus pulidas castañetas; el pífano preludia la *muiñeira*; han sonado los primeros golpes del pandero, y las de más años, sentadas en corro, principian á entonar las *cántigas* que les ofrecen más recuerdos de su juventud. Los mozos bailan brincando; las jóvenes con los párpados caídos, rebosando amor, los siguen en graciosas mudanzas; pero como no es posible verlo todo en esta confusion de pasos, de saltos y de cabriolas fijémosnos en una pareja, eligiendo la más digna de nuestra atencion.

Ved ahí á Dominga, la hija del rico labrador que dá la fia: es la más hermosa de la concurrencia, y todos seguramente la hubieran hablado al cido en noche de tanto placer, si por la sencilla razon de que era el más fuerte, no la hubiese elegido para sí Pedro de Outeiro —Pedro de Outeiro el valiente y aun temerario mancebo; que al concluirse las romerías, gritaba con voz de trueno desde el ático de la ermita «*viva Sarandon!*» el primero que blandía su cachiporra al responder un eco y otro eco «*viva Deza! viva Bea!*»—el que rompía más cabezas en cada palo que daba, y de consiguiente el temido de todos sus paisanos. Más de una cruz de madera se había alzado por su causa al pié de las tabernas solitarias de los caminos: más de una vez fuera encarcelado por ahuyentar á porrazos á los malignos

escribanos que acosaban á sus amigos. Este héroe de las reñidas parcialidades de aquella época se declaró galán de Dominga y no sin fruto, porque los amantes como él nunca son despreciados por las mujeres, ora sea porque los teman, ora una secreta influencia del corazón. En cambio los padres los aborrecen y procuran librar de ellos á sus hijas, pero estos esfuerzos son inútiles, si ellas han oido los suspiros de amor del valiente y le han visto rendido y humillado á sus piés. ¡Oh! entónces ya nada pueden los padres el amor propio la ha vendido, y creyéndose dueñas del vencedor, se han hecho esclavas del hombre.

Así cabalmente sucede á Dominga: no temió á aquel á quien todos temían y le dió su corazón de virgen; pero no pudo ocultarlo á á su padre que la observaba de cerca, porque temía los hechizos del valiente.

Si el anciano hubiera tenido entónces la mitad de años ménos, no dejaria de lanzarse por su hermosa hija sobre Pedro, y de seguro se la arrancaria de los brazos, y aun le haria bambolear y caer en la arena; mas ahora no tenia cuerpo para pelear, sinó alma para sentir,—y así, luego que quedó solo con ella, recurrió á los consejos, pero fueron desoidos; habló de otros esposos más ricos y gallardos, se despreciaron; echó mano de la sujecion y de las repulsas, produjeron los resultados que suelen...

José Maria Gil.

LOS CELOS DEL RECUERDO.

En el infierno que describe Dante, allí en aquel antro tenebroso, encima de cuya puerta se leen las terribles palabras: «los que aquí entreis renunciad á toda esperanza» en aquellos círculos de fuego de los que es imposible salir, falta algo que no sintió el poeta Florentino, un tormento, una tortura, un dolor, con el cual no se atrevió á atormentar á sus condenados. El avaro, el sórdido, el magnate corrompido, el juez venal, el mal sacerdote, la impudica cortesana, el amigo falso, la falsa religiosa, la esposa adúltera, el hermano fratricida, el padre incestoso, el soldado cobarde, el vil hipócrita, el grande y el pequeño, el rico y el pobre, el noble y el plebeyo, con sus pasiones, sus vicios, sus intrigas, sus falsedades y sus miserias, todos encuentran allí su justo castigo. Las penas, proporcionadas al delito, dan una idea de la justicia divina y la conciencia, representada fielmente por aquellas interminables torturas, se nos aparece como terrible juez de nuestros actos, juez que no perdona, que no se vende; castigue sin venganza, justicia sin apelacion. Pero lo repetimos, el poeta olvidó un tormento, una tortura, un dolor. *¡Los celos del recuerdo!*

Los celos del recuerdo, es decir, celos des

algo impalpable é invisible; celos de una cosa sin nombre, que no es el pasado ni el presente, que no se refieren á nada, y que lo ábarcan todo; que no se sienten por nada concreto, por nada tangible, pero que torturan el alma, envenenan el pensamiento, amargan la dicha, hielan la sonrisa en los lábios, anudan la voz en la garganta, velan con lágrimas de sangre la mirada, detienen los latidos del corazón y matan todas las alegrías, todos los placeres.

Los celos del recuerdo sorprenden cuando no se les espera, hieren el alma en los momentos mas sublimes, cuando la confianza es mas ciega, el amor mas ardiente, las sensaciones mas dulces y las delicias mas puras. Si pudiéramos pintar con fiel exactitud este tormento, este martirio sin nombre, creeríamos prestar un servicio á las almas apasionadas. ¿Qué son los celos del recuerdo, direis vosotros los que leéis estas líneas? ¿Son acaso celos del pasado? No: el pasado pertenece al tiempo, y él solo tiene derecho á hundir los hechos y las cosas en las profundidades del *Leteo*. ¿Son acaso celos del presente? No: el presente nos pertenece: para el alma que ama no existe mas objeto presente que el objeto de su amor. ¡Ah! el recuerdo que inspirará celos es algo que no pertenece al pasado, aun cuando date de otro tiempo: que no pertenece al presente, porque ya fué, y sin embargo que surge terrible, que se levanta amenazador para matar toda ventura. El recuerdo que inspira celos, y celos incurables no es precisamente porque sea grato, es solo porque es recuerdo.

De este monstruo de cien cabezas, como el que habitaba el encantado jardín de las quimeras, nacen otros á cual mas voraces que, con sus garras aceradas, despedazan el pecho, desgarran el corazón y hacen que el vértigo de la locura se poseione de la cabeza, desalojando á la razón. ¡La duda! La duda es una de las malditas creaciones de los celos del recuerdo; pero duda que en nada se parece á la que siente el alma en cualquiera de sus otras aspiraciones. ¿De qué duda el que siente celos de un recuerdo? Duda ante todo, de sí mismo, de su poder, de su ascendiente; siente la rabia de su impotencia; quisiera con su propia sangre borrar de la frente amada el recuerdo que ve ó cree ver dibujarse en ella; duda si hablará ó callará, teme avivar con sus reconvenciones ese mismo recuerdo que le hace sufrir, y le atormenta el deseo de saber si por fortuna se equivoca. Terrible dilema: no puede hablar y no puede tampoco callar; solo le es dado sufrir. ¿Quién podrá comprender todo el sufrimiento, todo el martirio que siente el alma al ver la mirada del objeto amado perdida en el espacio, hundida en el infinito, viviendo en un segundo dias sin cuento, ya sean de ventura ó de dolor?

La mas triste realidad surge en el espíritu ante esta idea: á tu amor que es exclusivista, absoluto, le dice aquella mirada que el que amas no será nunca tuyo enteramente, que jamás te pertenecerá por completo; que habrás de renunciar á una parte de su ser moral,

y que nunca sabrás que misterioso poder te roba su pensamiento, quizá sin él quererlo. Y no procures encerrar el recuerdo en un círculo dado para gozar tranquilo de los demás instantes; esto es imposible. Nunca, nunca sabrás que nombre es el que le evoca, que armonía, que perfume, que color es el que vá unido á él, para evitar sus efectos. El recuerdo vendrá cuando quiera sin ser evocado, herirá tu alma, turbará tu razón, llevará el vértigo á tu cabeza, y lágrimas de fuego á tus ojos; hará palidecer tus labios y temblar todo tu ser, y despues huirá como vino, traidoramente: verás otra vez serena la frente que nubla por un momento, verás fija en tí con amor la mirada antes perdida en el vacío, todo habrá pasado; pero tu espíritu quedará vacilante, tu alma enervada, tu corazón sumido en la amargura, y comprenderás que la lucha es superior á tus fuerzas, que persigues un imposible, que te es preciso renunciar á la dicha.

¡Oh! vosotros los que creis en el amor, los que aspirais á la suprema felicidad de amar y ser amados, huid, huid, si teneis un alma apasionada, un corazón ardiente, huid de amar á quien guarde en su pecho un recuerdo imborrable, si no quereis que la locura se apodere de vuestra razón, y la desesperacion de vuestro espíritu. Sobre la puerta de ese antro oscuro, lo mismo que en el infierno del Dante, están escritas estas terribles palabras: «Los que aquí entreis renunciad á toda esperanza.»

Sofía Tartilan.

Madrid 12 Noviembre 1876.

COMERCIO LITERARIO.

Amigo lector, si no temiera asustarte comenzaria en latin estos renglones, diciendo sobre poco mas ó menos: *Ars longa, vita brevis*, con lo cual me ahorraria el pequeño prefacio que sigue y creo necesario para mejor inteligencia de este articulejo.

La materia de que voy á tratar es vastísima, casi abrumadora: baste decirte, que sobre ella pienso escribir un libro de 500 páginas el dia que atraviere el Estrecho ó salve los Pirineos algun dichoso émulo de las glorias del *regenerador de la camisa* que se atreva á intentar la *regeneracion del editor* en la patria de Cervantes. Digo, pues, y aquí concluye el prefacio, que no otra cosa que páginas de ese libro, es lo que ahora te ofrezco; descoloridos apuntes acerca de las supercherías más ó menos lícitas y provechosas puestas en práctica en el comercio literario de nuestros dias.

Por hoy me limitaré á hablarte casi exclusivamente de las traducciones, por supuesto del francés, género el mas averiado de cuantos se presentan en los mercados nacionales.

Hay un pueblo en España que cuando se haga una buena *Estadística criminal literaria*, deberá figurar á la cabeza de todos los del

antiguo y nuevo continente; un pueblo que ha producido el libro que cuenta con mayor número de ediciones en el presente siglo, y cuyo título trae á la memoria la obra-pia del piadosísimo Luis Veuillot, conocida por *Le paradisim de Rome*, un pueblo, en fin, donde funcionan máquinas sin rival para la fabricacion de novelas por entregas, producto que entre nosotros desempeña el mismo papel que el ópico entre los orientales...

Ese pueblo es Barcelona, y preciso es confesar que en el ramo de traducciones está aún á mayor altura que en todos los otros. «*Librenos Dios de un librero belga y de un traductor catalán*; he aquí el voto formulado todas las mañanas por los escritores franceses sin distincion de sexos ni opiniones. Razon sobrada tienen los paisanos de Alejandro Dumas y Octavio Feuillet en encomendarse á Dios para que los libre de la arregladora péñola de los compatriotas de Amancio Peratoner. Citemos algunos casos prácticos.

Un respetable eacritor de la ciudad condal, publica bajo este título *Amor y arte* por Alejandro Dumas, un retazo de novela de Bulwer cosido con bramante al *Ascanio* del insigne escritor francés. Ello es, que candidez y acierto tan superlativos, bien merecen que sean recompensados con una distincion *ad hoc*, por ejemplo, la mision honorífica dada á este editor por el Gobierno español, de propagar y esparcir en el principado de Cataluña y allende el mar, todos los ejemplares habidos y por haber de los *Grandes Consejos* de nuestro egregio la Coba Gomez (Don Juan).

Pero á bien que no dejaria de ser un competidor temible para optar á este premio, otro editor barcelonés que estampa al frente de todos sus libros, á manera de *Mane, Thecel, Fares*, la siguiente advertencia: Seguirán todas las obras completas de este autor tradncidas con igual esmero. ¡Con igual esmero! Edmundo About, prepárate á ver nuevamente la palabra *fiebroso*, correspondencia catalana del epíteto *fièvreux*; Arsenio Houssaye, considera que tal parecerán á oídos cástallanos todas tus obras exornadas con inagotable profusion de párrafos que empiezan siempre poco mas ó menos en esta guisa: *es por esto que el caballero estaba presto de la joven*..... Y vosotros, gala de Francia y honor de Europa, que os llamásteis aquí abajo Jerge Sand, Eugenio Sue, Honorato de Balzac, dormid, dormid tranquilos ese sueño que no son bastantes á turbar todos los traductores barceloneses! ¿Quiere esto decir que en Madrid no háya que lamentar actos de igual índole literaria? No ciertamente, bástenos para prueba citar un hecho que recordarán muchísimos de mis lectores.

Cierto editor madrileño, el mismo que nos dió la joya de Gustavo Droz *Monsieur, Madame et le bébé* absurdamente mutilada bajo el nombre de *Papá, mamá y el niño* dió en cierta ocasion á Fernandez y Gonzalez, el encargo de continuar una obra de su colega Perez Escrich, supendida por enfermedad de este úl-

timo. Fernandez mató la mitad de los personajes de la obra y resucitó á la otra mitad. No contento con esto, introdujo en las immaculadas páginas de la novela, ciertas escenas que debieron hacer ruborizar á su autor hasta lo blanco de los ojos. El pobre Escrich dió las gracias á su continuador con voz todavía doliente y se dedicó á desenredar á su modo la complicadísima madeja tejida por su compañero. Naturalmente, para ello tuvo á su vez que matar á los resucitados y resucitar á los muertos por Fernandez y Gonzalez. ¿Y el público? preguntará algun lector demasiado inocente. El público contentísimo de haber hallado esta ocasion de comparar el estilo de sus dos autores favoritos!!

Concluyamos con el relato de un hecho no ocurrido en uinguna de las dos ciudades rivales. Poseíamos hace años cierto folletin del *Diario de la Marina* de Cuba que era la traduccion de una novelita de Eugenio Sue titulada *Un hijo de la Bretaña*. Mas tarde tropezamos con otro felletin de un periódico gaditano en el que se insertaba la misma novela con este nombre *Teresa Dunoyer*. No nos sorprendió la variacion de títulos en un país donde una misma novela de Paul de Kock corre en el mercado con seis ó siete diferentes; pero lo que si nos causó un asombro sin límites fué el ver que el desenlace era diametralmente opuesto en ambas versiones. En *Un hijo de la Bretaña* morian todos los personajes de muerte violenta; en *Teresa Dunoyer* todo el mundo se casaba, era feliz y dotaba á su país de numerosísima prole... El caso era curioso y de difícil explicacion. Teníala, sin embargo, muy sencilla... El clima de nuestra Antilla predispone á los traductores á las escenas trágicas; en la Peninsula, gustan mas de las situaciones dulces, pacíficas y templadas.

Jesús Muruais.

RECUERDOS.

A mi amiga Maria Cancelada.

Brilla la luna serena,
El mundo reposa en calma:
Tan solo vela mi alma
Herida por la honda pena
Que mi existencia envenena:
Nadie mi llanto importuna,
Mudo testigo es la luna
Que mis lágrimas son cierto
Gotas de sangre que vierto
Del corazon una á una.

¡Ay! que ya para gozar
Mi corazon está muerto!
Y tan solo está despierto

Para gemir y llorar!
 ¡Ay, ya se acabó el soñar!
 ¡Ya se acabó el sonreír!
 ¿Después de tanto sufrir,
 Me pregunto en mi delirio,
 Después de tanto martirio
 Que me resta ya?... morir!

Pero, no, no vengas, muerta.
 A terminar mi amargura
 Y con ella mi ventura,
 Que aunque mi dolor es fuerte,
 Yo soy feliz con mi suerte
 Y es que mi goce consiste
 En un recuerdo muy triste
 Que causa mi padecer...
 El alma de una muger
 Quien la comprenda no existe.

Mi llanto está compensado
 Con lo que gozo sufriendo,
 Porque si es vivir muriendo,
 Por lo ya experimentado
 ¿Qué es el goce que ha pasado?
 ¿Y que es el goce presente?
 Hoy delirios de la mente,
 Llanto para el porvenir,
 Y después... después morir
 Y quizás eternamente.

Filomena Bato Muruais.

Belle, Agosto 16 de 1875.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

—Cada día se acentúa más en la prensa regional el deseo de que se den á la pública luz las composiciones que han obtenido premio en los tres últimos certámenes que se celebraron en Santiago, Coruña y Orense respectivamente, exigencia que creemos justa con referencia á las del certamen de Santiago, pues ha trascurrido año y medio, y á pesar de las repetidas promesas de algunas personas del jurado, las composiciones de aquel certamen, permanecen inéditas. *El Diario* de aquella ciudad, asegura que dentro de un plazo breve se publicarán, ofrecimiento que no merece toda la confianza de *El Anunciador* de la Coruña, pues ocupándose en un suelto de esta cuestión, dice á los *impacientes* que tal desean, que pueden *esperar sentados*.

De las composiciones premiadas en el certamen de la Coruña, nada se sabe con certeza; por lo que respecta á las del certamen de Orense, debemos manifestar que los recelosos é impacientes, no tienen justo motivo de descon-

fianza, puesto que solo hace dos meses escasos que se celebró el certamen, y en tan breve plazo, no era posible darlas á luz con el lujo y esmero que estas publicaciones exigen; debe tenerse en cuenta además que se hallan pendientes de resolución, por haber resultado empate en el jurado, los trabajos presentados sobre el tema *Examen crítico de las obras del P. M. Feijóo*. La Comisión general del centenario, abraza el unánime propósito de publicar las obras premiadas, tan luego como este inconveniente desaparezca.

—En la *Revista Compostelana*, hemos leído con sorpresa un comunicado suscrito por el Sr. D. Manuel Hernan, en el cual se afirma de un modo concluyente, que la composición poética á *Nuestra Sra. del Rosario*, premiada en los Juegos Florales de la Coruña y de la que es autor el Sr. Conde de Carpegna y Sterling, es (asómbrense VV.) Un PLAGIO.

El comunicante pide con insistencia al Director de nuestro apreciable colega *El Diario del Ferrol*, le remita un número de su periódico en que apareció inserta la mencionada composición, y se lamenta de que ni este, ni el autor premiado accedan á sus ruegos.

El caso es curioso y digno de llamar la atención de las personas que siguen atentamente el movimiento literario de nuestra patria.

—Leemos en nuestro colega *El Telegrama* de la Coruña.

En varios de nuestros números anteriores nos hemos ocupado detenidamente del escandaloso abuso que viene cometiéndose en esta población, con la adulteración del aceite de oliva que lo mezclan varios industriales con el nombrado de sésamo, ó con otras especies de peor calidad.

Nuestras quejas han sido por fin atendidas y en una de sus últimas sesiones la Junta Municipal de Sanidad trató este asunto con la madurez que el caso requiere, acordando después de una larga y detenida discusión, impetrar de las Autoridades superiores, autorización para mezclar el aceite de sésamo, algodón y otros que se dedican exclusivamente á las industrias establecidas en la localidad, una sustancia amarga que convierta á aquel en materia inservible de todo punto para la alimentación y no perjudique á las industrias á que se destina.

Tan razonable acuerdo ha merecido la aprobación superior y por orden reciente se ha autorizado al Sr. Alcalde, presidente de la Junta, para que pueda disponer que á su introducción en esta plaza, se inutilicen de la manera propuesta los aceites que se emplean en adulterar el de oliva.

No basta sin embargo, en nuestro concepto, esta medida y para que diera los resultados que todos desean generalizarse, verificando igual operación en toda España, por que si bien en Cartagena no se introducirá ya aceite de sésamo sin inutilizarlo, pueden muy bien los que á esas adulteraciones se dedican, hacerlo en las almazaras ó fábricas introduciendo luego en la mezcla el aceite de oliva, defraudando el celo de las autoridades.

Para evitar por completo ese abuso es necesario que el gobierno de la nación se fije en un asunto de tanta importancia y adopte sus disposiciones para evitarlo bien aumentando el derecho de introducción á esos aceites ó bien acordando hacer estensi-

va á toda España la autorizacion concedida solo á esta ciudad.

Llamamos la atencion de nuestros apreciables colegas de Madrid y provincias y les rogamos unan su voz á la nuestra y procuren todos en sus respectivas localidades obtener la concesion ya mencionada, salvando asi los intereses sagrados de la salud pública y los derechos no menos dignos de atencion del comercio de buena fé.

Cartagena ha dado la iniciativa y todos los pueblos deben seguir aquella conducta, uniendo los intereses generales y el deseo público que protesta ya con energia de ese negocio escandaloso, que funda su ganancia en perjudicar la salud de los vecindarios.»

Ahora toca á nuestro municipio gestionar en favor de los intereses de la Coruña, á fin de conseguir idéntica autorizacion que Cartagena.

Igual escitacion hacemos por nuestra parte á la autoridad municipal de Orense.

VARIETADES.

Dice *El Imparcial*:

«El célebre enfermo del hospital de la Piedad dotado por el doctor Verneuil de una boca artificial en el estómago, ha recibido una comida delante de los individuos de la Academia de Medicina: el mozo de sala que lo asiste, le dió sopa, carne, legumbre y postre de bizcochos en puré, y los académicos se convencieron de que el «ejemplar» recobra los mejores colores en las mejillas y excelente humor en el carácter. En cuanto á los conductos naturales de la boca, obstruidos, como se sabe, todos los médicos opinan que no debe intentarse su rehabilitacion. Que no se asusten, pues cuantos pierdan las funciones de la boca: es posible al esfuerzo del hombre dotarlos con otra en su reemplazo.

De los experimentos que se han hecho con el antejo submarino de Mr. Boiner, en Francia, ha sido fácil ver las cosechas y plantas marinas como si hubiesen estado al aire libre. Este antejo consiste en un tubo hueco terminado con un espejo, y lateralmente lleva una ventana cubierta por un cristal. Los objetos llegan por esta parte á pintarse en el espejo, y el observador, mirando por el extremo que se halla fuera del agua, los vé como si se encontrase en la superficie del suelo.

SECCION LOCAL.

Pronto hemos tenido ocasion de arrepentirnos de haber tributado alabanzas al Ayuntamiento por las mejoras observadas en el alumbrado público. El Domingo último se hallaba la poblacion sumida en la mas completa oscuridad desde las primeras horas de la noche, á pesar del viento fuerte que reinaba y de la copiosa lluvia que caia. Escandaloso es que en una ciudad de tanta importancia como Orense, sucedan con tan lastimosa frecuencia hechos de tal naturaleza.

Desde que recientemente se encargó una empresa particular, por contrata, del alumbrado público, el incalificable abandono en que desde remotos tiempos se tuvo este servicio, aumentó considerablemente. Los contratistas, atendiendo á sus intereses, rebajaron á un número insignificante el personal encargado de cubrir este servicio, y si añadimos que el Ayuntamiento por su parte no ejerce la menor vigilancia, encontraremos explicada la causa de tantos abusos perjudiciales en extremo para la poblacion. ¿Cuándo será el día en que se atiendan, cual corresponde, estas reclamaciones?

Por circular del Gobierno civil de esta provincia, se conyooca á los Sres. Diputados para el día 14 del actual, con el objeto de celebrar la segunda sesion ordinaria, que no ha podido tener efecto en el plazo marcado por la ley por no haberse reunido suficiente número de Sres. Diputados.

Anteayer se abrió el pago del mes de Setiembre del año último á las clases pasivas que perciben sus haberes por la Caja de esta provincia.

Rogamos al Sr. Jefe Económico continúe atendiendo cuanto le sea posible á estas clases que se ven sumidas por el retraso de pagos en la mas espantosa miseria.

Se ha publicado el número XXIV de la *Revista Contemporánea*, cuyo interesante sumario es el siguiente.

LA LOCURA DEL PROFESOR HOFFMANN, *John Dangerfield*.—EL NUEVO DRAMA DEL SEÑOR ECHEGARAY, *M. de la Revilla*.—GASPAR HAUSER, *E. Barrington de Fonblanque*.—SONETO, *Gaspar Nuñez de Arce*.—LA ECONOMÍA POLÍTICA COMO SALVAGUARDIA DE LA DEMOCRACIA.—ESTUDIO SOBRE EL ORIGEN É IMPORTANCIA DE BARCELONA, *L. Garcia del Real*.—LOS MINNESINGERS, *Vicente Ardila Sande*.—AL SIGLO XIX. poesía, *Rosario Acuña de Laiglesia*.—CRÓNICA DE MADRID, *L. F. de C.*—AÑO PRIMERO DE LA REVISTA CONTEMPORÁNEA: ÍNDICE GENERAL POR ORDEN ALFABÉTICO.—ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA.